

LA MÚSICA AMANSA A LAS FIERAS

- “Pero ¿qué demonios son esos gritos? ¡y a estas horas!... Cómo despierten al señor se van a enterar...”

El calor era insoportable para ser septiembre ya, y Leandro, el administrador de las tierras que el duque de Baena poseía en Toledo, se estaba preparando un refresco ¡con hielo picado y todo!, dando por finalizada su jornada laboral y disponiéndose para bajar a la bodega, donde se había improvisado un cómodo catre donde se estaba y combatía las horas de mayor solana... cuando los gritos de Isabel, la tata del duquecito, lo sobresaltaron.

Dejando, no sin pena, el refrigerio en la mesa de trabajo junto con unas cuentas para repasar, salió al patio, mitad indignado mitad curioso, a averiguar cuál era el origen de aquel alboroto. La angustia y una sensación de alarma se apoderó de él cuando vio al señorito inerte en los brazos de una desencajada niñera que pedía auxilio hasta con la mirada.

- “Pero ¿qué ha pasado?”- y se notó que la voz se le ahogaba en un suspiro angustioso.
- “Ay, Leandro, ¡ayúdame que creo que se me ha muerto el señorito!”
- “Pero... pero... pero... ¡no se puede morir! ¿cómo se va a morir aquí? No puede ser... para una semana que pasan los señores en esta hacienda... ¡no puede morir aquí!”- dijo mientras se sentía el corazón golpeándole fuertemente las sienes y con la sensación de vértigo instalada en el estómago.

Respiró profundamente durante unos segundos, e intentando hacerse dueño de sentimientos y situación, procuró mantener la calma y hacerse una idea de lo ocurrido.

- “A ver mujer, deja de gritar y dime lo qué ha pasado”
- “Pues verás” –gimió la muchacha- “estaba yo en la alameda buscando el fresco con el señorito y con Pedro...”
- “¡Ése sí que es un fresco! ¿cuántas veces te tengo que decir que ese Pedro no es trigo limpio? En fin, luego hablamos de eso, ahora a lo que vamos”
- “El caso es que se me ha despistado un momento el señorito y se ha alejado un tanto... y le hemos oído gritar... y cuando hemos ido a por él estaba así... tumbadito en el suelo... y con una de esas arañas grandes y peludas en su manita”
- “¿Una tarántula? ¿me estás queriendo decir que le ha picado una tarántula?. Ay, Dios mío... ¿y ahora qué hacemos?” – y se volvió a notar el corazón al galope.



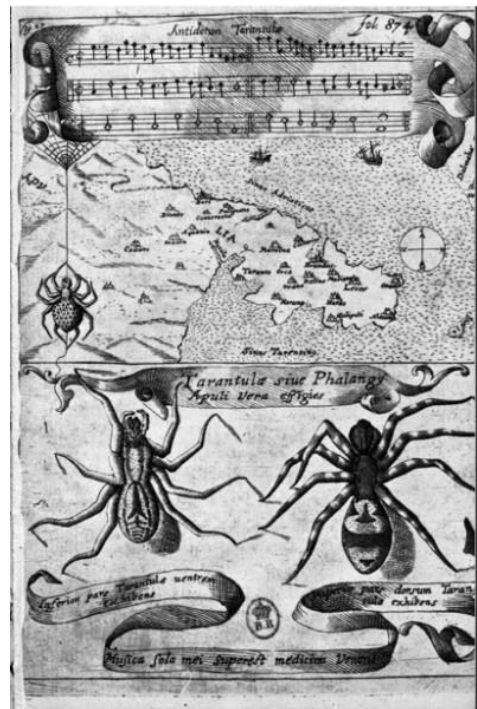
Caminó en círculos durante unos segundos, más para calmarse que para pensar en una solución, cogió al niño, observó el hematoma rojo y abultado que deformaba su mano blanca, le tomó el pulso en el cuello como le habían enseñado a hacerlo a las vacas... y mientras levantaba la vista al cielo implorando un milagro, la solución se le apareció así, de golpe, no venida del cielo... pero casi, que sus ojos se toparon con la torre de la catedral y su campana le iluminó la solución. Con

la firmeza que da estar en posesión de la única respuesta, su cuerpo se tensó dispuesto a la acción y su voz se volvió serena y contundente:

- “A ver niña, esto es lo que vamos a hacer: llámame al Pedro ese y dile que se presente aquí con un carro ya... y tú te vas a ver si no se ha despertado el señor con este alboroto y le dices al ama de llaves que, para combatir el calor, te has ido a bañar al río con el señorito y que volveréis tarde... ¿entendido?”

Camino de la catedral, con un avergonzado Pedro arreando a los caballos y el niño en los brazos, Leandro recordaba como no hacía un mes se ironizaba en el mentidero sobre el médico del cardenal y su remedio “musical” para curar las picaduras de animales venenosos, decían que incluso había escrito un libro sobre cómo debía hacerse bailar al enfermo para que recobrar el sentido y expulsara el veneno y el tipo de melodías adecuadas para cada picadura y que había provocado grandes discusiones entre los médicos y científicos de la corte... Y mientras empinaban la cuesta de las armas, se descubrió rezando (él, que no era demasiado devoto) para que el médico no estuviera echando la siesta... y para que el hielo picado de su refresco no borrara las cuentas pendientes en su escritorio.

Jesús Espliego López
 Jefe Administración Archivo Histórico de la Nobleza
 1ª Historia Imaginada (2ª época)
 Octubre de 2017



Danzas en la música del Laúd, Guitarra y Vihuela. Foto: F. Herrera y M. Weber